

UNA EXPERIENCIA EN TRANSICIÓN

Lorena Vásquez Valenzuela
lorena.vasquezv@mayor.cl

La educación parvularia comprende desde los 84 días hasta los 6 años, constituyéndose como el primer nivel del sistema educativo reconocido en la ley general de educación, cuyo fundamento es una pedagogía que “se define en base a aquellas interacciones que ocurren con la intención de acoger, iniciar y mantener procesos que promueven el aprendizaje significativo de los párvulos” (MINEDUC, 2018. P.28). Esta conlleva una mirada integral de la educación para este nivel, que esta centrada en el juego, como medio de adquisición y potenciación de aprendizajes en todos los ámbitos del currículum, donde se respetan los derechos de los niños y niñas como sujetos, desde una perspectiva inclusiva e integradora de la familia y comunidad que es el principal agente educador y un recursos para una pedagogía integradora y emprendedora. El propósito de este escrito es invitar a la reflexión respecto a las prácticas pedagógicas realizadas en el nivel transición, para repensar la importancia del juego en todos los niveles, especialmente en prekinder y kinder, analizando respecto al rol que tiene y cumple la educadora o educador de párvulos, profesionales que deben ejercer la pedagogía en el nivel inicial para desplegar conocimientos y habilidades de manera diversificada y coherente con el desarrollo e intereses de los niños y niñas, en un marco de respeto por sus derechos, cambiando sus vidas desde el aula. Relevar lo que ocurre en

los niveles transición, constituye básicamente una invitación a reflexionar respecto al lugar que ocupa el juego en este nivel educativo, el que se constituye hace años como un derecho, un recurso y un principio que orienta el quehacer o la práctica pedagógica guiando a educadores sobre la forma en la que aprenden los niños.

La sociedad chilena vive o enfrenta desde hace años una sobreescolarización, entendiéndose como la exigencia que se realiza en diferentes contextos a los párvulos, por sobre lo que realmente debería ser. Por años se ha abordado y resignificado el valor del juego para la educación inicial, encontrándonos en el siglo XXI con aulas dónde no se implementa ni favorece. La Dra. María Victoria Peralta, Educadora de Párvulos, Premio Nacional de Educación refiere que “se debe enseñar con una metodología apropiada, con objetivos relevantes y adecuados a la edad del niño y la niña, ya que en esa etapa es esencial que el enfoque sea integral, basado en el juego, el descubrimiento, el asombro, y que sea un aprendizaje cargado de valores”, (Peralta, 2020. Conversatorio de Educación Parvularia, UCM)

Los espacios de juego libre y espontáneo son tan necesarios y constitutivos de aprendizaje como las actividades lúdicas para niños y niñas, conformándose en experiencias gozosas y significativas, las que lamentablemente se ven en el último nivel

de transición, desplazados por actividades de lecto-escritura u otras correspondientes a la educación básica. Expertos señalan a través de los tiempos que el juego es un importante recurso de aprendizaje y constituye un derecho fundamental de los niños y niñas de la primera infancia que tanto educadores como la sociedad no se pueden olvidar. Sobre todo en las mal denominadas prebásicas de los establecimientos educativos, ocurre que lo importante pasa a ser el cumplimiento escolar y el juego como medio de aprendizajes se transfiere a un segundo término.

Es fundamental destacar aquí, que la influencia de los padres y familia a través de sus creencias respecto a la educación parvularia son determinantes al momento en que se organiza el nivel transición. Esto desde el desconocimiento y la valoración del juego como un recurso decisivo para el aprendizaje, priorizando constructos sociales que exigen la adquisición de habilidades y conocimientos que no son apropiados para la edad.

Malaguzzi (2011) señala que los establecimientos de la primera infancia son lugares que no preparan para la vida, sino que donde se vive. Siendo un imperativo para todos los profesionales de la educación, que también es encontrado en las Bases Curriculares que refieren respecto a las experiencias en transición que “en esta línea, el niño y la niña se conciben como personas singulares y diversas entre sí, sujetos de derechos, en crecimiento y desarrollo de todas sus potencialidades (biológicas, psicológicas, socioculturales)”, (Mineduc, 2018, p.21). Destacando los derechos, siendo primordial el derecho a educarse y jugar, viviendo adecuadamente la etapa de desarrollo en la que se encuentran.

Se ha expuesto la relevancia que tiene el juego para los niños como una actividad muy importante así como la implicancia en el desarrollo de ellos, por contribuir al desarrollo del pensamiento, del lenguaje y las habilidades sociales y emocionales, a través del descubrimiento, la exploración, y

la convivencia que consolida la motivación por aprender, lamentablemente la realidad de un gran número de los niños que asisten a los niveles transición, no están expuestos al juego, se posterga en prekinder y kinder y también en muchos jardines infantiles por actividades que buscan adquirir a temprana edad conocimientos y habilidades que debieran aprenderse más tarde, apurando o exigiendo a los niños y niñas y siendo inconsecuente con la profesión y con el conocimiento de que el juego constituye un derecho fundamental de la infancia.

El fin último es que en cada uno de los tramos se deba respetar los intereses y los ritmos de aprendizaje de cada niño y niña, dando espacios para las experiencias lúdicas y espontáneas, diversificando estrategias, priorizando el juego en un marco de respeto por los derechos. Así también Matilde Huichi lo ejemplifica en la década de los 40 al colaborar con la creación de la carrera, señalando el rol distintivo de la educación parvularia de la siguiente manera: “La educadora no tiene salas de clases, tiene sala de actividades; no da lecciones, ni tampoco hay grados, sino grupos. Nosotros no enseñamos, educamos. No tenemos alumnos, sino niños”. (Lavanchy, 1974, p.21). Lo que la autora refleja con esta frase emblemática es resaltar rasgos propios de este nivel educativo.

El sistema educacional actual, está poniendo altas exigencias desde la perspectiva académica, comenzando por los niños que asisten a educación inicial. Situación muy presente y observada en las supervisiones de práctica en diferentes instituciones de educación superior que forman educadoras de párvulos. Así lo afirma Sarlé (2014) señalando que esto incide significativamente en la privación del derecho al juego como consecuencia de la importancia que se atribuye al éxito académico.

En las realidades observadas se aprecia la gran cantidad de experiencias o actividades que no tienen movimiento y que ocurren en el

más completo silencio. Las escuelas y colegios se enfocan en realizar experiencias que exigen un esfuerzo mayor a los niños acercándolos a los objetivos de aprendizaje de la educación básica. Siendo que la educación parvularia es un nivel educativo que responde a las necesidades de educación integral para niños de 0 a 6 años con sus propios fundamentos, lineamiento curricular y formas de ejercer la pedagogía. Lo que interpela a los educadores para diseñar experiencias concretas donde los párvulos puedan jugar, experimentar, trabajar en equipo de pares, indagar, desplegando un sinnúmero de experiencias provocadas o favorecidas por el educador, previamente a completar o desarrollar una actividad directiva o un ejercicio en la página de un libro.

La ausencia del juego inhibe el desarrollo de la creatividad, la formación en convivencia y ciudadanía, coarta la exploración, indagación y el desarrollo social, así lo señalaron importantes precursores de la educación parvularia, vigentes en las Bases Curriculares actuales. El juego en los colegios y escuelas se relega a la hora de patio exclusivamente siendo muchas veces espacios físicos que no posibilitan el despliegue de todos los sentidos. Rousseau (1978), importante precursor de la educación, señalaba la importancia de un sistema educativo que considere la evolución natural del niño y la niña, desde los años 1750 se sabe que el niño debe aprender a través de experiencias y en contacto con la naturaleza, en la exploración activa del ambiente natural se despierta la curiosidad del niño y la niña, con la adecuada mediación oportuna del adulto, sólo se requiere de ofrecer ambientes, y preguntas que movilicen el pensamiento divergente para que los niños aprendan de la naturaleza, en interacción activa con el entorno, reflexionen y encuentren la explicación de los sucesos con autonomía.

También se puede decir que el juego se ha visto mermado por factores sociales y del contexto, el crecimiento de las ciudades

conlleva a tener espacios reducidos, que hace que los padres compren para la entretención de sus hijos, una mayor variedad de juguetes y objetos que los hacen jugar sin utilizar su imaginación, su cuerpo, sin reír, jugando de manera diferente porque los confinan a un juego que es individual, menos gozoso o a través de experiencias virtuales y online.

Elkind (1991) hace referencia a la sociedad norteamericana, señalando que prevalece la presión sobre padres y profesoras de educación parvularia para crear super niños de 3 años que lean, escriban y hablen un segundo idioma. El autor ha estudiado que niños sometidos a este tipo de experiencias presentan signos de estrés, se tornan dependientes de la guía de los adultos, lo que favorece la heteronomía y pueden ponerse competitivos con sus pares, disminuyendo su autoestima.

Si bien es cierto la educación parvularia es cada vez más valorada y comprendida por la sociedad, se ha recorrido un largo camino de respeto y valoración por un nivel que tiene 100 años de historia, sin embargo aún existe un grupo que cree que la educación comienza en la enseñanza básica y los aprendizajes esenciales son los brindados en ese nivel, desconociendo las experiencias previas y educativas que constituyen el repertorio de los niños para consolidar los nuevos aprendizajes. Existe la errada creencia que los establecimientos educativos que trabajan la lectura temprana son establecimientos de calidad. Ahí surge otro espacio para educar a las familias y comunidades respecto a como aprenden los niños en esta etapa de sus vidas. La relevancia del juego, el goce y la felicidad.

Un estudio realizado el año 2017 en 58 salas del primer nivel de transición, evidencia que el juego se utiliza muy poco en el aula y las veces que se genera, ocurre en la mayoría de los casos iniciado y dirigido por las educadoras o por los adultos del aula. Esto significa que en las planificaciones lamentablemente no se evidencian espacios para la planificación del

juego. Este estudio entrevistó a educadoras y técnicos y las respuestas respecto al juego no instruccional demuestran gran disposición al uso del juego en el aula, también evidencian carencias respecto al conocimiento de los fundamentos y pertinencia para algunos de los objetivos de aprendizaje, lo que constituye un importante insumo para las instituciones de educación superior, formadoras de educadores. Las profesionales expresaron obstáculos respecto a la demanda referida a la sobreescolarización, percepción de la jefatura y familia respecto a que es un tiempo perdido el juego en el establecimiento educativo. (Grau, 2018)

Desde esta perspectiva se vulnera el derecho al juego y se somete a que los niños se adapten a este contexto, teniendo que reprimir muchas veces sus impulsos naturales, debiendo permanecer quietos, en silencio y concentrados durante largo tiempo, más allá del que naturalmente es posible, exponiéndolos a una sobreexigencia innecesaria. Cuando los niños juegan, disfrutan, gozan, interactúan y aprenden, porque el juego es una estrategia de aprendizaje fundamental en los primeros años, cuando los niños juegan mantienen el interés en lo que realizan de manera natural, establecen relaciones entre objetos y personas, son libres y ejercen su derecho como sujetos, la problemática radica en la ausencia de juego en el aula y en la infancia. En las carreras de educación parvularia de las distintas universidades, siempre se aborda el juego, ocupando varias asignaturas de la formación, lo que invita a pensar en qué momento del ejercicio profesional este se ve desplazado o sustituido por otras estrategias que no son oportunas ni pertinentes a las necesidades y características de los niños y niñas. Esto ocurre principalmente en los colegios y escuelas, será que los equipos pedagógicos no son escuchados respecto a las reales necesidades del nivel y falta liderazgo o estos no evidencian la necesidad de jugar de los niños por sobre otras prácticas, perdiendo la identidad de la

educación parvularia.

Al no existir la obligatoriedad para el primer nivel educativo, muchos niños ingresan directamente al último tramo de prekinder y kinder, teniendo una breve experiencia en la educación inicial, ingresando prontamente a la enseñanza básica. Se espera que exista una adecuada articulación pedagógica entre la Educación Parvularia y la Pedagogía General Básica, para resguardar el juego, lo que constituye una constante preocupación desde hace un par de años para los procesos de reforma educacional. Se espera que los primeros niveles de la educación básica consideren las necesidades de los niños desde una perspectiva de derechos, que es responsiva a sus motivaciones, reconociendo la importancia del trabajo colaborativo entre profesionales, la valoración del juego para el aprendizaje y la necesidad de considerar este derecho y recurso en su trayectoria educativa. “Crear o fortalecer instancias para comprender las características propias de la pedagogía de la Educación Parvularia y propiciar la valoración de éstas por parte de los docentes y comunidad educativa en general. Crear y apoyar instancias para validar el juego y las situaciones lúdicas como la forma natural de aprender de los niños y las niñas, y sus implicancias en la pertinencia y significación de los aprendizajes que son parte del currículum”(MINEDUC, 2017. Decreto 373, pg.2)

Sin embargo, los espacios y recursos para las experiencias lúdicas y juego son notoriamente diferentes entre un nivel y otro, siendo éstas más lúdicas generalmente en la educación parvularia. Los niños son flexibles y suelen adaptarse, ellos cambian los tipos de juego, se adaptan a los espacios y también se resignan a una educación que no promueva el juego como una característica propia de ellos, moldeando y adaptando recursos para sus juegos grupales. Mirando el vaso medio lleno, los niños flexibilizan y resuelven los

problemas, tantas veces se ha observado que a falta de una pelota para jugar, utilizando cajas de jugo o de cartón de su propia colación y logran disfrutar y jugar. Esto requiere un análisis y reflexión como único medio de modificar conductas, por lo que la invitación es a mirar lo que hacemos, lo que planificamos y ofrecemos, reencantarnos con los orígenes de la profesión y cumplir con la necesidad inherente de los niños que es jugar y si no es así, reaprender la importante relación del juego con los procesos de aprendizaje, si no hay diversión en la primera infancia, difícilmente habrá aprendizaje, Delahooke (2019) señala que la alegría es una herramienta poderosa para resolver desafíos de la infancia y promover la salud cerebral, pero en nuestra época de hacer, enseñar y patologizar, se nos olvida que cuando un niño y niña necesita ayuda y enfrentar un desafío lo primero que se necesita es aumentar su alegría.



Referencias

Argos, J., Ezquerro, M. P., y Castro, A. (2010). Escuchando la voz de la infancia en los procesos de cambio e investigación educativos. Aproximación al estudio de las transiciones entre las etapas de educación infantil y educación primaria. RIE - Revista Iberoamericana de Educación, 54(5).

Delahooke, M. (2019). Beyond Behaviors: Using Brain Science and Compassion to Understand and Solve Children`s Behavioral Challenges. Ed. John Murray Press.

Elkind, D. (1991). Child Development and Education: A Piagetian Perspective. Oxford University Press.

Grau, V., Preiss, D., Strasser, K., Jadue, D., Müller, M. y Lorca, A., 2019. Juego guiado y educación parvularia: propuestas para una mejor calidad de la educación inicial. En: Centro de Políticas Públicas UC (ed), Propuestas para Chile. Concurso de Políticas Públicas 2018. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 251-281.

Lavanchy, S. (1993). Educación Preescolar, desafío y aventura. Editorial Universitaria.

Malaguzzi, L. (2011). La educación infantil en Reggio Emilia. Editorial Octaedro.

Ministerio de Educación, (2017). Decreto 373. Santiago Chile.

Ministerio de Educación (2018). Bases Curriculares Educación Parvularia. Santiago Chile.

Peters, S. (2003). "I didn`t expect that I would get tons of friends...More each day". Children`s experiences of friendship during the transition too school. Early Years, 23(1) 45-53. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0957514032000045564>

Peralta, V. (2020). Conversatorio de Educación Parvularia. Talca. Universidad Católica del Maule

Rousseau, J. (1996). El Emilio o de la educación. Madrid,Editorial Edaf.

Sarle, P. (2014). Arte Educación y primera infancia: Sentidos y experiencias. Metas Educativas 2021. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)